

MIRADAS CRUZADAS. MUJERES QUE CORREN CON EL FUTURO DE LA BELLEZA DECLARACIÓN DE DONOSTIA / SAN SEBASTIÁN

Domingo, 16 de marzo, 2025



Organizado por el Centro Coreográfico María Pagés de Fuenlabrada, Donostia Kultura, el Teatro Victoria Eugenia y la Fundación María Pagés, en el marco de dFERIA 2025, el encuentro *Miradas cruzadas. Mujeres que corren con el futuro de la belleza* ha reunido a 15 mujeres, profesionales del mundo de las artes escénicas, en un único espacio conceptual para valorar el tiempo que les ha tocado vivir desde su sensibilidad humana, creativa y profesional. En las dos mesas en las que se ha dividido el encuentro, *Retos de las artes escénicas en tiempos trumpianos* y *La crisis como vector de creación*, las profesionales han discutido, desde la sororidad, sobre el complejo tema de crear en tiempos de crisis. Como artes escénicas, la danza y el teatro son una forma de pensar nuestra cotidianidad y transmitir emociones y sentimientos a veces inexpresables. En tiempos de crisis el pensamiento escénico puede aportar, además de un poco de alegría, compasión, sueños y sentido.

Provenientes del mundo de la creación, gestión, producción y de la política, las participantes del encuentro han destacado la importancia de crear espacios para compartir, en una sociedad en la que hay una falta de implicación y de conocimiento de la propia cultura. Es fundamental la comisión de redes y circuitos en los que generar encuentros interdisciplinarios entre los responsables de las artes escénicas de las diversas Comunidades, para implementar políticas culturales que faciliten el acceso al arte y la cultura de todos los públicos.

Es importante poner la cultura y la creación a disposición de todas y todos. A pesar de que en los últimos años se han incrementado las políticas culturales, la situación actual del sector sigue siendo muy delicada y en algunos casos, precaria. Las políticas culturales son fundamentales para cambiar el sistema y que el arte tenga un impacto positivo en la sociedad, y que no quede en un mero producto de entretenimiento. Es necesario que las administraciones públicas se impliquen y apuesten por políticas que generen pensamiento crítico para que la cultura y las artes escénicas sean accesibles. El mundo está en un momento crítico, de incertidumbre, y es urgente la toma de decisiones en este aspecto.

Por ello, es aún más importante que las mujeres recuperen los espacios de poder, porque hacen falta más mujeres en las esferas de decisión. No se trata de cuotas si no de valía. Actualmente son las mujeres las que están impulsando soluciones a las dificultades a las que se enfrenta el sector de las artes escénicas, porque consideran que son producto de una educación y de un sistema que tiene que cambiar en todos los aspectos. El cambio en la cultura lo están construyendo las mujeres.

Esas esferas de decisión no se limitan al poder político si no también, al artístico y al de gestión. Es una responsabilidad compartida para que el arte tenga un impacto en la sociedad, que no solo depende de las artistas si no también, de las gestoras, programadoras e incluso de periodistas. Hace falta un compromiso colectivo que favorezca la participación de la ciudadanía para que se sienta parte activa de los procesos culturales.

Hay un problema de conocimiento de la cultura y de implicación del público relacionado con la labor pedagógica que habría que impulsar con políticas de educación que atraigan a nuevos públicos, fundamentalmente al joven. Hay que conseguir escuchar a la juventud y darle opción a que sea partícipe y más activa. Las diversas instituciones tienen que tender puentes para atraer a las y los jóvenes.

Los agentes culturales deben implicarse para generar pensamiento crítico, conciencia y empatía. El actual enemigo es la falta de valores. En tiempos de crisis las prioridades cambian y hay que intentar alimentar la poética y no sólo la ética, conceptos ambos que se retroalimentan. Son tiempos en los que hay falta de acción, sentimiento y emoción en los que predomina el individualismo y por ello, hace falta un compromiso colectivo. Hay una necesidad de conexión por lo que es importante reescribir el concepto de comunidad, fundamental para establecer reformas.

Relacionando el concepto de crisis como vector de creación, existe una forma de abordarla y no es otra que apostando por un sistema cultural sólido y estable tanto desde lo público como desde lo privado.

Por último, y tras incidir en la importancia de que se sigan organizando más encuentros de este tipo para que las profesionales del sector continúen tejiendo redes, las participantes han llegado a unas conclusiones:

- Conciencia y conocimiento necesarios para acercarnos al poder.
- Importancia del acercamiento entre territorios.
- Necesidad de acción y coherencia.
- Impulsar el diálogo para evitar la separación entre lo público y lo privado, el teatro y la danza.
- Hay que luchar para preservar la memoria y cuidar la especificidad y la diversidad.
- Las instituciones somos las personas y es importante generar relato para recuperar la centralidad de las artes escénicas y de la cultura en la sociedad.
- El de las artes escénicas es un sector de muchas luces y sombras, pero sobre todo de muchas luces, que tiene que conquistar espacios de poder.
- Responsabilidad, autoconocimiento y deconstrucción: es el momento de preguntarnos quiénes somos con las realidades que tenemos cerca.

Y se han destacado conceptos como oportunidad, encuentro, deseo, urgencia, resistencia, opinión, comunidad, involucrar, abrir puertas a la juventud, rebeldía, acción y movimiento, sensibilidad, unión y agradecimiento.

Este encuentro de reflexión ha sido impulsado por el Centro Coreográfico María Pagés de Fuenlabrada (Madrid), proyecto liderado por una creadora al servicio de la danza y sus profesionales.

Participantes del encuentro *Miradas cruzadas. Mujeres que corren con el futuro de la belleza* que han dado lugar a estas conclusiones:

- María Pagés (coreógrafa, empresaria y gestora cultural)
- Marina Bollaín (directora del CDAEM y directora de escena)
- Olga Pericet (bailaora y coreógrafa)
- Patricia Guerrero (bailaora y coreógrafa)
- Cristina Mora (concejala de Cultura de Fuenlabrada)
- Angels Margarit (directora artística y coreógrafa)
- María Goiricelaya (directora de escena, dramaturga, gestora cultural)
- Irene Pardo (directora del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro)
- Helena Salaberría (empresaria, curadora y gestora cultural)
- Astrid Jones (actriz y cantante)
- Ana López-Asensio (curadora, gestora cultural, responsable político)
- Irene Tena (bailarina)
- Magüi Mira (directora de escena y actriz)
- Ana Morales (bailaora y coreógrafa)
- Marie-Christine Rivière (CNN Ballet de Biarritz)
- Guiomar Fernández (subdirectora del Ballet Nacional)